

TRANCE PAJARES: UN YACIMIENTO PALEOLITICO EN LA PROVINCIA DE CORDOBA

Francisco A. ARAQUE ARANDA

Ana M^o RUIZ GOMEZ

1. INTRODUCCION.

Si tratamos de profundizar en el conocimiento de los momentos iniciales de la Prehistoria cordobesa, lo primero que observamos es la carencia de una investigación seria, rigurosa y científica que permita llegar a conclusiones más o menos generales. No son muchos los intentos que se han hecho por publicar materiales o yacimientos paleolíticos de nuestra provincia, ya que tampoco son muchas las personas que a ello se han dedicado. Hay que partir, pues, de una doble disyuntiva que serviría para explicar la precaria situación del conocimiento de estas facies en Córdoba: por una parte, la falta de un personal preparado e interesado en tales momentos, ya que la mayoría de los científicos que han estudiado la Arqueología de Córdoba lo han hecho en otras etapas de su Prehistoria o trabajando en fechas históricas. Por otra parte, hay que tener en cuenta que los investigadores que se han dedicado al estudio de esos primeros momentos no han sido nunca verdaderos arqueólogos (salvo el caso de Obermaier y su breve nota de la que después hablaremos), faltos por lo tanto del rigor científico necesario y desconocedores de las teorías más novedosas. Se ha tratado siempre de aficionados, más o menos preparados, a los que nunca ha faltado buena voluntad, pero que han pecado siempre de falta de preparación. Ahora bien, hay que agradecerles el darnos a conocer una serie de lugares que han servido de punto de partida para la localización de nuevos lotes de materiales con los que poder trabajar más a fondo.

Trataremos, antes de entrar en el análisis del material, de hacer un breve estudio del estado de la cuestión hasta el momento, no pretendiendo profundizar en el contenido de las referencias escritas pero sin olvidarnos de ninguna de ellas. Recogiendo esas noticias por orden de antigüedad la primera cita nos la da D. Antonio Carbonell Trillo-Figueroa, geólogo y erudito cordobés, antiguo Director de la Escuela de Minas de Belmez, que en sus salidas geológicas al campo fue concibiendo el amor por la arqueología, según nos mostró en continuadas noticias en el Boletín de la Real Academia de Córdoba. El primer artículo que nos podría interesar (CARBONELL, 1922) habla de materiales en el Rancho del Rojo, al sur de la Sierra de la Grana, entre Fuenteovejuna y Los Blazquez, al NW de la provincia de Córdoba.

De 1925 tenemos dos interesantes noticias. Por una parte, H. Obermaier nos habla de "Indicios del Paleolítico Inferior" en el Arroyo de San Pedro, término de Fuenteovejuna (OBERMAIER, 1925). También contamos en esa fecha con un artículo de A. Carbonell, dedicado esta vez a la cuenca alta del Guadiato (CARBONELL, 1925).

En sucesivos años las notas del geólogo se fueron repitiendo en distintos números del mencionado Boletín (CARBONELL, 1928, 1931, 1947, 1951), apareciendo artículos con interesantes referencias y dedicados a las zonas de Posadas, Santa Cruz, El Viso y Villanueva del Duque. En todos ellos nos habla de lotes de material, en peder-nal o cuarcita, de épocas paleolíticas, clasificando las piezas, en algunos casos, como chelenses o prechelenses.

En 1958, D. Samuel de los Santos, Director en aquellos años del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, en un intento de recopilación de la Prehistoria de nuestra provincia, recoge varias de las notas de Carbonell en un nuevo número del B.R.A.C. (DE LOS SANTOS, 1958). También hace referencia en ese ejemplar a nuevas localizaciones, unas como en el caso de la orilla izquierda del Guadalquivir mencionadas ya por Santaolalla, Santos Junior y Viana en el XVIII Congreso para el Progreso de las Ciencias, y otras, como en el caso de la "Majada de las Yeguas" en Baena, conocida por algún pequeño depósito de material en el Museo que él dirigía.

Años más tarde, D. Juan Bernier, poeta y erudito local, publica en la ya repetida revista (BERNIER, 1963) un artículo dedicado a los abrigo que se localizan en la faja costera del Burdigaliense en Puente Mocho, recogiendo el yacimiento del supuesto Neandertaloide de Alcolea, en la margen izquierda del Guadalmellato.

Es un año más tarde cuando D. Angel Casas Morales, notario de oficio, y con motivo de su conferencia de ingreso en la Real Academia de Córdoba, hace el más riguroso trabajo hasta ese momento de los tiempos paleolíticos (CASAS 1964). Expone un estudio basado en una previa labor de campo realizado en la Campiña de Córdoba, a lo largo de la cuenca del río Guadajoz. Ahora el estudio es mucho más sistemático y la investigación más seria, tratando de analizar cada pieza para encuadrarla posteriormente en alguna tipología y en su correspondiente edad cultural. Así recoge distintos grupos de material de diferentes haciendas de la zona (Cortijo del Alamillo, Cortijo de la Reina, Arroyo del Judío...) concretando mucho más que Carbonell las zonas de hallazgo de los lotes, pero sin especificar aún coordenadas geográficas. Además, y al contrario de lo que ocurrió con las recogidas de estudiosos anteriores, de las que desaparecieron los materiales en su totalidad, hoy aún se conservan los lotes prospectados por D. Angel Casas, ingresados en su fecha en el Museo Arqueológico Provincial y expuestos actualmente en sus vitrinas. D^a Ana M^a Vicent Zaragoza, Directora

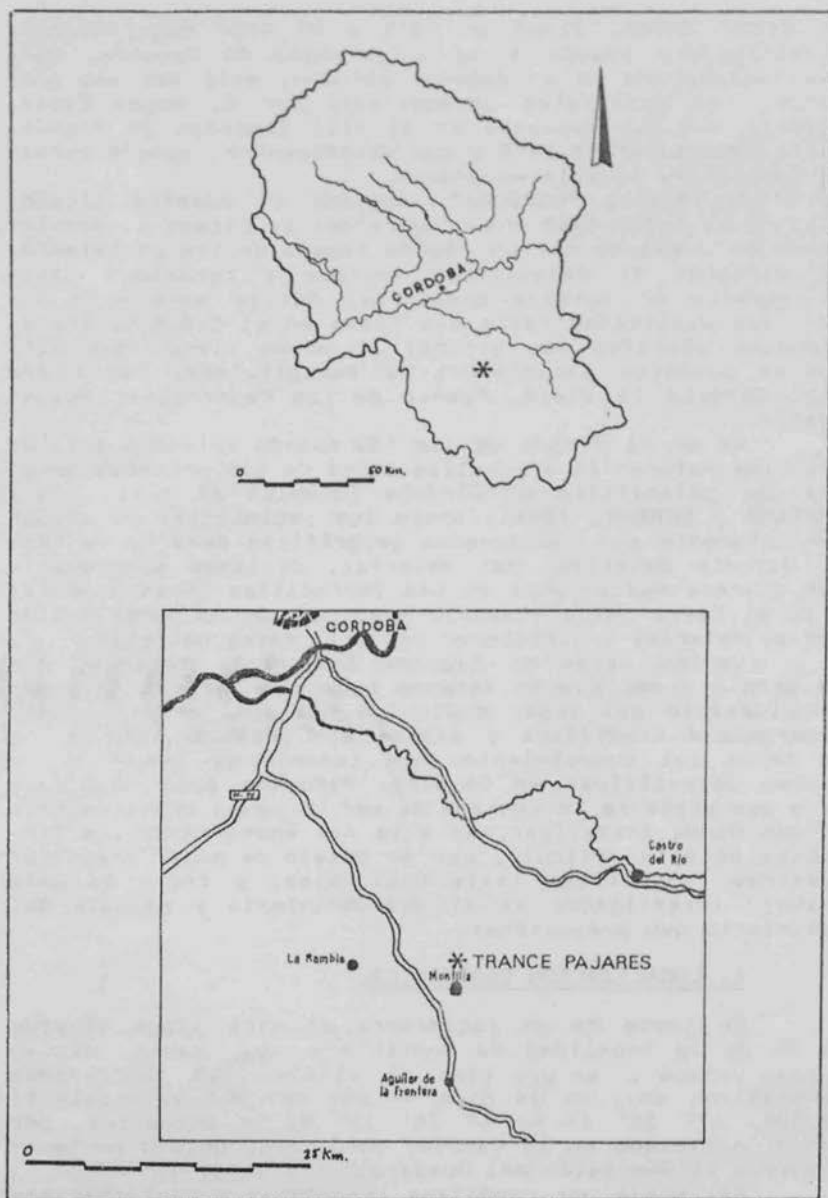


FIGURA 1: Situación del yacimiento.

de dicho Museo, llamó en 1975 a M^o Amor Beguiristain, investigadora ligada a la Universidad de Navarra, para que reelaborara en un segundo estudio, esta vez más profundo, los materiales prospectados por D. Angel Casas, trabajo que fue expuesto en el VIII Simposio de Prehistoria Peninsular de 1976 y que se encuentra, aunque parezca imposible, todavía en prensa.

El diario "CORDOBA", editado en nuestra ciudad, publica el 3-III-1965 una columna del ya citado J. Bernier, donde se pretende dar un rápido repaso de los yacimientos adjudicables al Paleolítico Antiguo y conocidos hasta el momento en nuestra provincia. Recoge para ello las noticias publicadas hasta esa fecha en el B.R.A.C. (relacionadas párrafos más arriba) al mismo tiempo que cita nuevos posibles yacimientos no recapitulados hasta ese año: Córdoba la Vieja, Fuente de los Pedernales, Molino Ajenjo...

Es en la década de los '80 cuando volvemos a tener noticias referentes a localizaciones de los primeros momentos del paleolítico en Córdoba (BERNIER et alii, 1981; SERRANO y MORENA, 1984). Ahora los yacimientos se sitúan correctamente por coordenadas geográficas pero no se hace un estudio detallado del material, diciendo simplemente que aparece Musteriense en Las Torrecillas (Puente Genil) o en el Cerro Jasús (Baena). Nosotros aún no hemos podido ver el material y corroborar con ello estas noticias.

Varias citas de lugares inciertos, material que se perdió y del que no tenemos nada más que una referencia inexacta del lugar donde fue hallado, artículos sin rigurosidad científica y piezas sin publicar, sin contar la fecha los conocimientos que tenemos de las diferentes facies paleolíticas en Córdoba. Panorama poco halagador pero que presenta la ventaja de ser un campo prácticamente virgen donde investigar. En ello nos encontramos los firmantes de este artículo, con el objeto de poder presentar nuestras respectivas Tesis Doctorales, y fruto de este trabajo investigador es el descubrimiento y estudio del yacimiento que presentamos.

2. LOCALIZACION GEOGRAFICA.

Se trata de un yacimiento al aire libre situado al NE de la localidad de Montilla y muy cerca de su núcleo urbano, en una zona de viñedo. Sus coordenadas geográficas son, en la Hoja nº 966 del M.T.N. escala 1: 50.000, 37º 36' 4" N; 4º 38' 35" W. Se encuentra, por tanto, enclavado en la Campiña cordobesa, unidad perteneciente a la Depresión del Guadalquivir. (Fig. 1)

Rellenada por depósitos terciarios y cuaternarios, entre los primeros se disponen retazos de Trias (Keuper) inyectados tectónicamente. La estratigrafía de la zona estaría, pues, constituida por el Paleógeno -margas y margocalizas blancas y rosadas- ; el Neógeno constituido

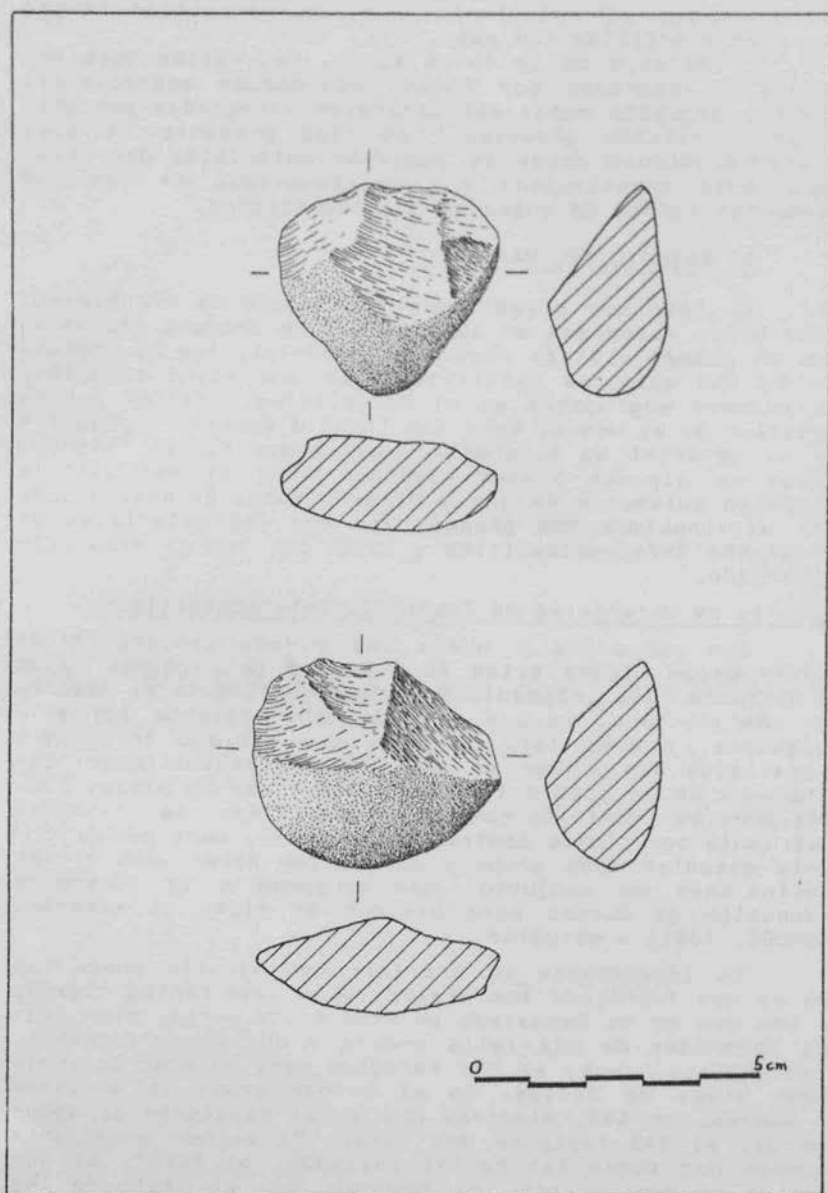


FIGURA 2: Trance Pajares. Material paleolítico.

por facies calcáreas y margosas; el Cuaternario formado principalmente por aluviones y el ya mencionado Keuper de margas y arcillas con yeso.

El paisaje es de forma suave, con valles poco encajados y separados por lomas redondeadas apareciendo, a veces, pequeñas mesas estructurales integradas por areniscas o calizas arenosas. Los ríos presentan niveles de aterrazamiento donde se observan materiales del Plio-Cuaternario constituidos por conglomerados en los que predominan cantos de cuarcita muy redondeados.

3. ESTUDIO DEL MATERIAL.

El lote que presentamos se compone de 112 piezas, todas ellas recogidas en superficie. La primera impresión tras un primer vistazo rápido al material, fue la presencia de dos culturas paleolíticas en una misma estación, una primera englobable en el Paleolítico Inferior y otra posterior en el Medio. Esto nos llevó a separar y clasificar el material de acuerdo con estas dos facies, planteándose en algunas piezas ciertas dudas al ser difícil acogerlas solamente en una u otra cultura. En base a todo esto distinguimos dos grupos, uno con los materiales de tradición inferopaleolítica y otro con los de tradición musteroide.

Conjunto de Materiales de Tradición Inferopaleolítica.

Son cincuenta y nueve las piezas pertenecientes a este grupo, todas ellas en cuarcita (en algunos casos de bastante mala calidad). No vemos muy lógico el describir una por una, ya que este estudio pretende ser sólo un avance, y como tal, deseamos que refleje únicamente el hallazgo sin entrar en demasiadas disquisiciones. Expondremos en un cuadro los distintos tipos de piezas clasificándolas morfológicamente, analizando la cantidad y el tanto por ciento dentro del conjunto, para posteriormente estudiar cada grupo y por último sacar unas breves conclusiones de conjunto. Nos acogemos a la consabida ordenación de Bordes para dividir en tipos el material (BORDES, 1961) a estudiar.

Es interesante el análisis del soporte sobre los que se han fabricado las piezas, bien sean cantos rodados de los que se ha desgajado un filo o una punta, bien lascas obtenidas de una talla previa y que posteriormente, y en algunos casos, se han retocado para obtener determinados tipos de útiles. En el primer grupo se engloban 27 piezas, un 46%, mientras que en el siguiente se agrupan 32, el 54% restante del total. El primer grupo está formado por todos los cantos tallados, el "pic", el núcleo y un denticulado. El segundo, por el resto de las piezas. Señalar el reducido tamaño de la industria, observable sobre todo en la realizada sobre canto, donde, salvo casos excepcionales de 90-100 mm. de alto, ronda

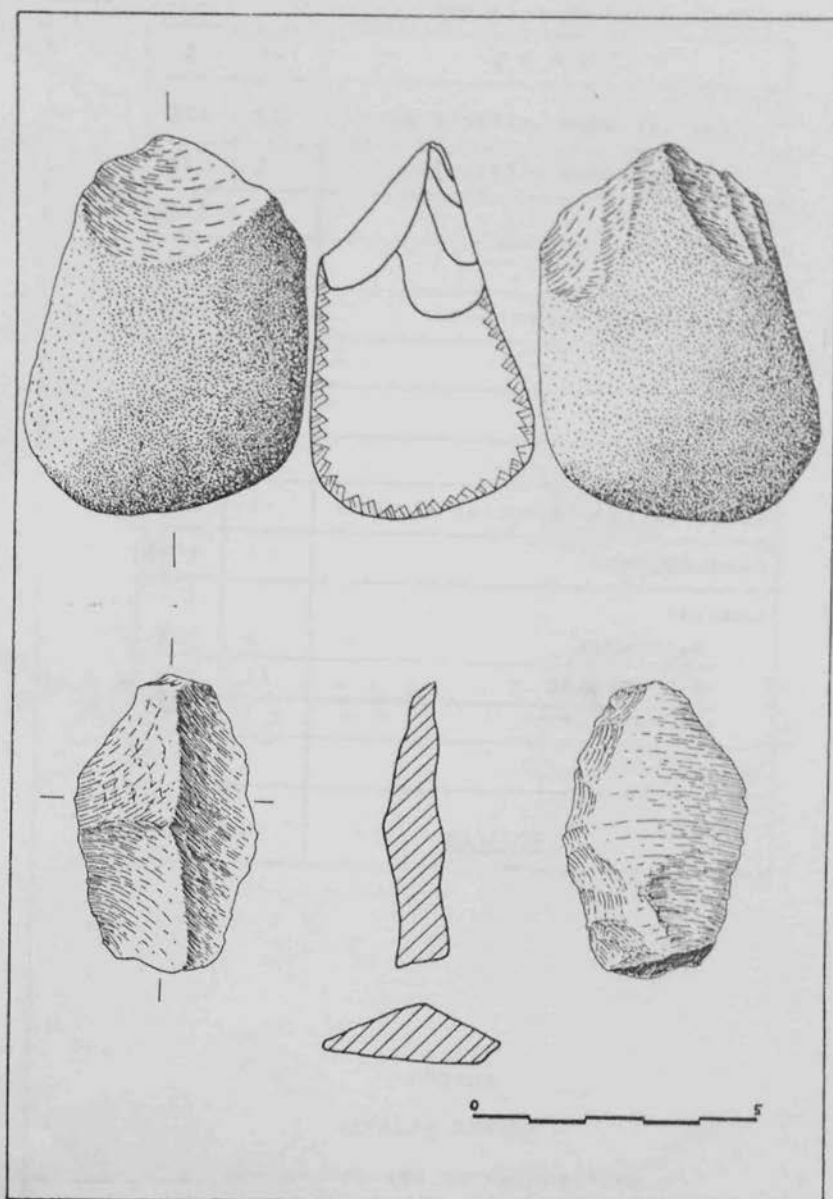


FIGURA 3: Trance Pajares. Material paleolítico.

T I P O S	Nº	%
Cantos tallados unificiales	20	35%
Cantos tallados bifaciales	2	3%
Pic	1	1'5%
Bec	2	3%
Cuchillos de dorso	2	3%
Raederas	5	8'5%
Denticulados	4	7%
Muecas	2	3%
Canto tallado bifacial alterno	1	1'5%
Pseudocanto	1	1'5%
Lascas:		
-Retocadas	6	10%
-Sin retocar	11	20%
-De reavivado	1	1'5%
Núcleo	1	1'5%
<u>TOTALES</u>	59	100%

CUADRO 1

TRANCE PAJARES

Unificación de las dos series

una media de 50-60 mm. Algo similar ocurre en la industria sobre lascas aunque sin llegar a módulos tan pequeños.

Destacan por su número el conjunto que forman los cantos tallados y dentro de ellos los unifaciales, que con un total de 20 piezas forman el grupo más importante de la estación. Esto, a primera vista, daría una connotación de antigüedad al yacimiento, que se ve aumentada si analizamos los útiles uno a uno y observamos que predominan tipos primitivos, tanto en cuanto a su morfología como a sus técnicas de fabricación. Si estudiamos cada una de las piezas individualmente lo haríamos en base a estos dos conjuntos, siguiendo para ello clasificaciones ya establecidas, unas nacidas en nuestro país (QUEROL y SANTONJA, 1978) y otras elaboradas fuera de nuestras fronteras (BIBERSON, 1967; RAMENDO, 1963). En ese doble análisis y desde nuestro modesto punto de vista, se llega a conocer mejor cada útil, aumentando el número de datos que podemos entresacar de su estudio, para poder así encuadrarlo más fácilmente en una determinada etapa. Las piezas aquí expuestas (Figura nº 2) presentan en su gran mayoría un filo distal, obtenido por pocos golpes (dos o tres generalmente, aunque hay algunos de número indefinido), y que suelen ocupar, debido al reducido tamaño de los cantos, más de la mitad de la cara. Son por ello piezas de poca elaboración, encuadrables entre las formas sencillas de la ya referida clasificación de Querol y Santonja, según sus tipos 1.1, 1.2, 1.3, 1.13, 1.14 y 1.15. También se ve alguno adjudicable entre los tipos del grupo 2, referido a filos convergentes: 2.1, 2.2, 2.3, 2.13, 2.14 y 2.15. Si observamos su forma de realización también nos muestra el carácter primario con que se han tratado, habiéndose efectuado un levantamiento sobre otros sin entrar en técnicas más complejas como las de levantamientos alternos o los de un levantamiento que sirva de base a otros sucesivos. Corresponden, pues, a los tipos complejos de la clasificación de Biberson: I.1 y I.3.

Este carácter de antigüedad que adquiere el yacimiento tras el estudio de la gran mayoría de sus cantos trabajados se ve en parte suavemente matizado cuando estudiamos las piezas efectuadas bifacialmente sobre canto. Esto se ve muy claramente en dos de ellos. El primero es un canto tallado bifacialmente que ya entró a formar parte en un estudio de uno de nosotros (ARAQUE, e.p.) y que presenta un filo creado por levantamientos alternos sobre las dos caras. El otro es el único "pic" que se muestra en la serie (Fig. 3), fabricado sobre un canto alargado, al que se le efectúa un primer levantamiento que sirvió después de plano de percusión para crear otras dos caras más y así despejar una punta triédrica (aunque no llega a ser un triédro morfológicamente hablando) que presenta huellas de uso.

Estas dos piezas implican ya el conocimiento de

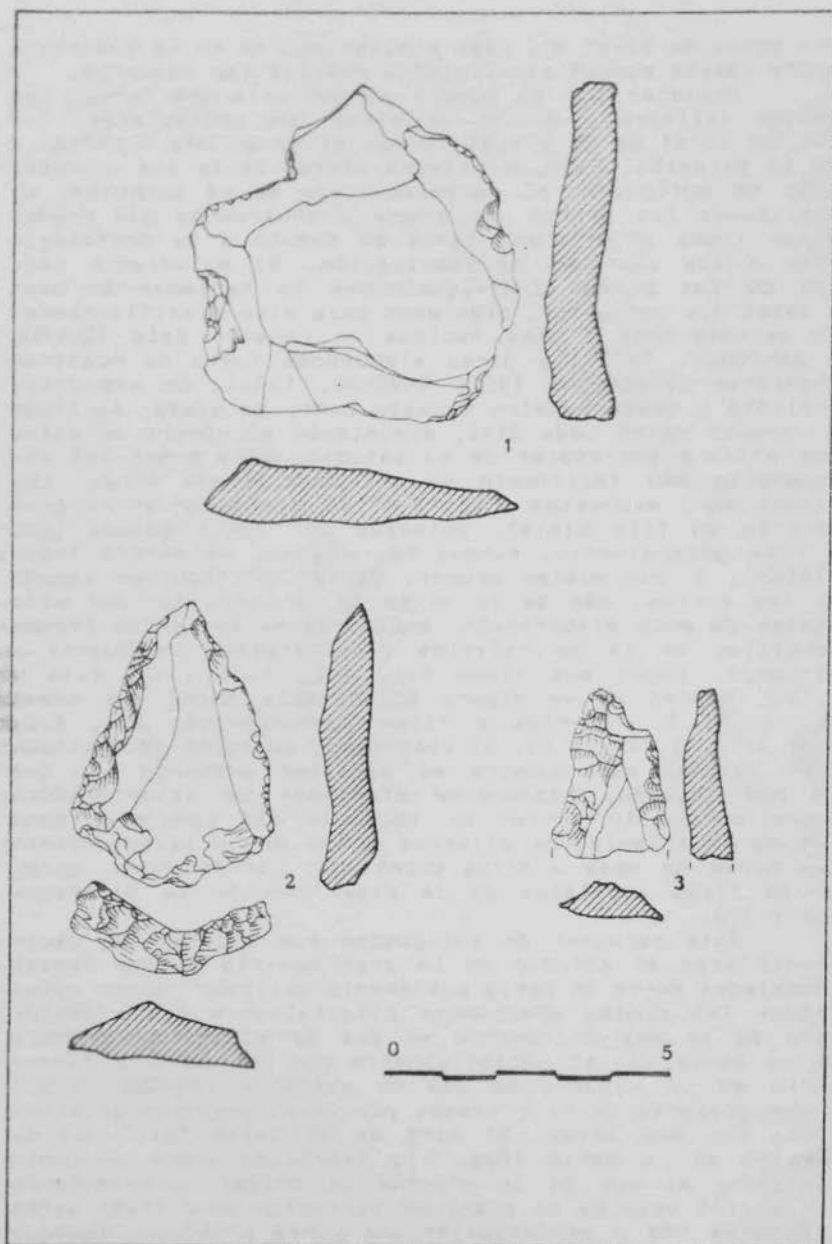


FIGURA 4: Trance Pajares. Material musteriense.

cierta técnica en la talla de la piedra, conocimiento que no se puede evaluar en el estudio del resto de la industria sobre canto vista más arriba, y que nos servirá para tratar de matizar aún más la edad cultural del yacimiento.

En cuanto al conjunto de las lascas y de los útiles fabricados sobre ellas no es mucho lo que se puede decir. Hacer notar que no pueden ser sometidas a la obtención de índices, debido a que no se cuenta con un número lo suficientemente indicativo para ello. Las lascas sin caracter de útil aparecen sin retocar en once ocasiones y retocadas en seis, siendo ese retoque, por regla general simple, lateral, directo y discontinuo, sin existir casos complicados, extraños o poco frecuentes.

Los útiles fabricados sobre lasca son también poco indicativos. Las raederas son variadas pero de retoques transversales muy someros y no teniendo una delineación claramente definida. Destacar, eso sí, una raedera de cara plana, donde el retoque está mucho mejor elaborado (Fig. 3). Esta pieza, como tipo en sí, quizá se salga un poco del contexto en que se encuentra y pudiera estar en el conjunto de materiales de tradición musteroide, pero la tosquedad con que se presenta nos ha hecho separarla de tal grupo, aunque siempre con muchas reservas y tal vez porque presente esa tosquedad al estar obtenida en cuarcita y no en sílex.

El resto de los útiles sobre lasca, como ya hemos referido, son poco significativos, hallándose en multitud de contextos, y aunque alguno está mejor tallado, la gran mayoría no destaca sino por su tosquedad. Tenemos muescas, denticulados, cuchillos de dorso y algún "bec".

En cuanto a los elementos que definen las lascas, decir que prácticamente todos reflejan la simplicidad que hasta el momento se ha visto en los rasgos ya estudiados de la industria. No exponemos índices ni porcentajes de estos elementos por el carácter ya mencionado de avance que quiere tener este artículo. Los bulbos se encuentran marcados o bastante marcados, lo que implica una industria fabricada con percutor duro, nueva nota de primitivismo para el yacimiento, acentuándose este rasgo aún más si observamos los talones que son, en una gran mayoría corticales o lisos, no presentando caracteres de preparación alguna, salvo en un caso en que tenemos un talón facetado mixto, una lasca protolevallois, quizá la única pieza obtenida con una somera intencionalidad en cuanto a la forma de la pieza que se quería fabricar.

Concluyendo, decir que toda la industria se caracteriza por su nota de simplicidad que se observa en todos los grupos de piezas. Esto, unido a la falta de una industria de bifaces, y siempre teniendo en cuenta las reservas con que se plantea, al ser materiales de superficie, nos retrotrae la fecha de esta facies a los momentos iniciales de la Cultura de los Cantos Trabajados (BIBERSON,

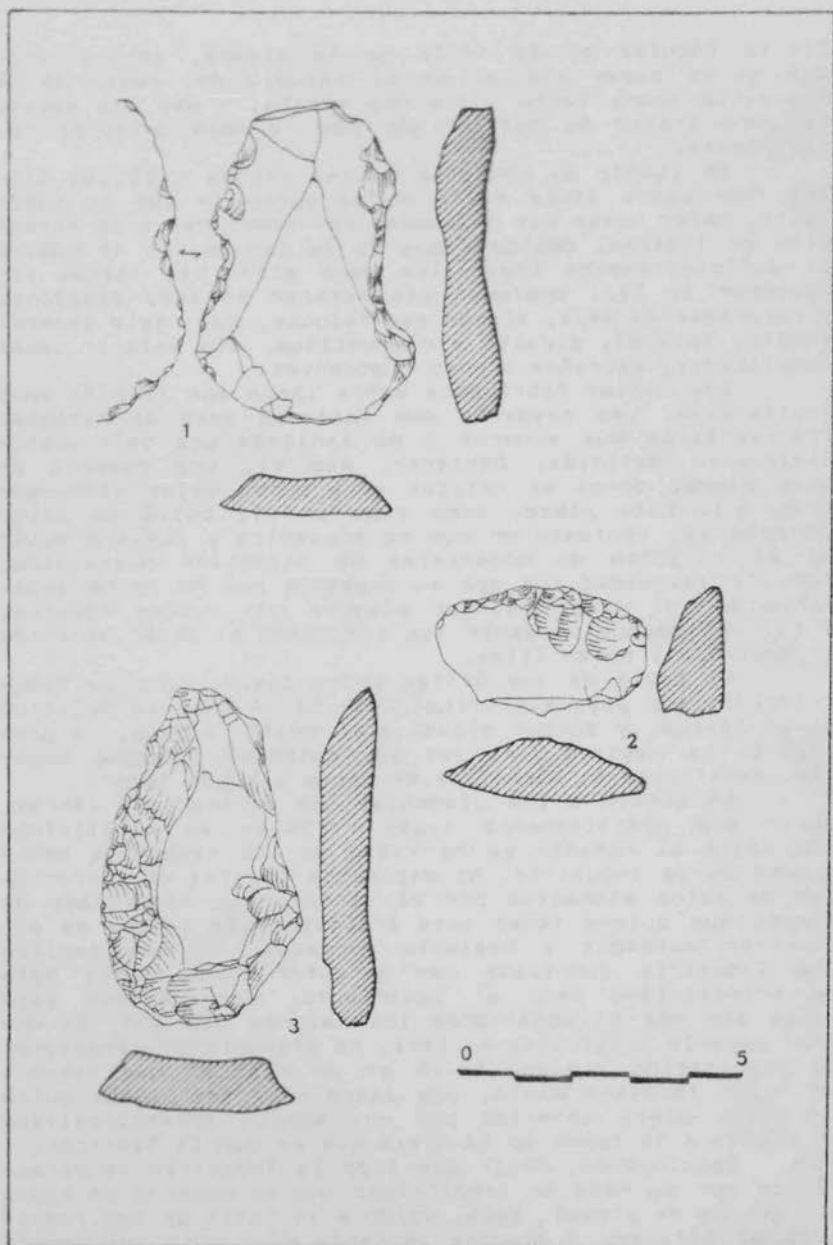


FIGURA 5: Trance Pajares. Material musterliense.

1961), sin poder precisar en qué momento concreto se encuadraría, aunque pensamos que tal vez se la podría incluir en un estadio más o menos avanzado, por la presencia de ciertas técnicas de talla ya expuestas y que nos presuponen a ello.

Esta tesis se vería reforzada si comparamos la industria de Trance Pajares con El Aculadero, yacimiento clave para nuestra región en esos momentos en que el hombre empezaba a deambular por ella (QUEROL y SANTONJA, 1983). Ya a primera vista, las técnicas de fabricación de las piezas son similares, lo cual unido a la elección de soportes de tamaño más o menos parecido da como resultado unas piezas de caracteres muy semejantes entre los dos yacimientos, estando en ambos presente un primitivismo que caracteriza la talla de la piedra en un primer momento.

Conjunto de Materiales de Tradición Musteriense.

El mayor problema que enfrentamos al abordar el estudio de este conjunto lítico es, sin dada, el escaso número de piezas con que contamos, concretamente 53, hecho este que nos impide realizar un análisis técnico y tipológico profundo, quedando, por lo tanto, descartada la utilización del método estadístico de Bordes (BORDES, 1961). De ese total de piezas que hemos mencionado, 18 son útiles y el resto se reparte como sigue:

	<u>SOPORTE</u>		
	<u>SILEX</u>	<u>CUARCITA</u>	<u>TOTAL</u>
-Lascas	12	1	13
-Núcleos	2	-	2
-Útiles	17	1	18
-Hojas	-	-	-
Restos Talla	19	-	19
-Tabletas	1	-	1
<u>TOTAL</u>	<u>51</u>	<u>2</u>	<u>53</u>

El sílex es la materia prima dominante, hasta el punto de que sólo aparecen dos objetos realizados en cuarcita, un cuchillo de dorso y una lasca. En líneas generales este sílex es de buena calidad, con gran variedad de tonos desde melado a rojizo, sin que podamos determinar con exactitud el predominio de ninguno de ellos.

Técnicamente se aprecia la utilización del percutor duro, siendo los bulbos amplios y desarrollados, aunque algunos productos de talla presentan características del uso del percutor blando. En cuanto a los talones, 12 piezas aparecen sin él, siendo reconocible sólo en 18, predominando los facetados, seis en total -tres planos y tres convexos- ; seguidos de los lisos, 5; diedros,

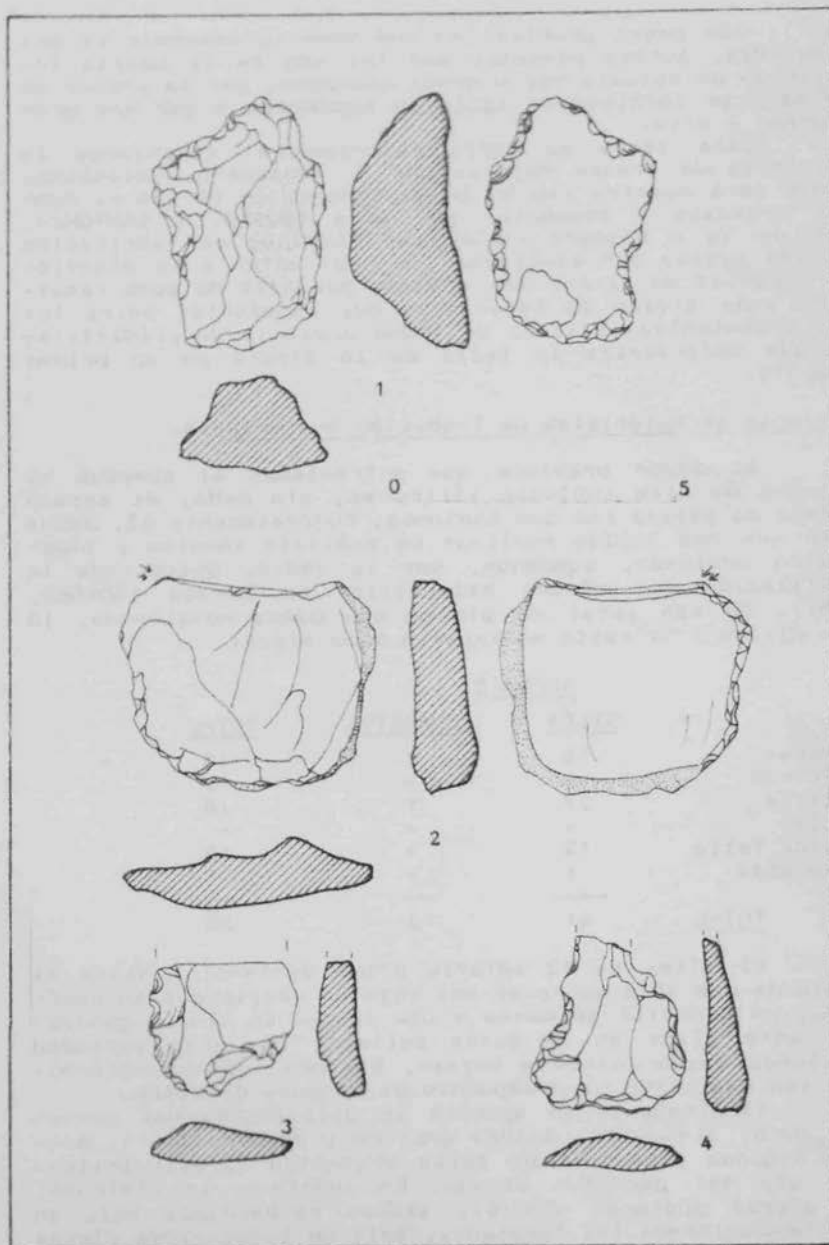


FIGURA 6: Trance Pajares. Material musterliense.

3; adelgazados y corticales, 2 en cada caso.

La talla levallois está presente en seis piezas, destacando una punta de muy buena factura. En el conjunto se da un mayor porcentaje del retoque abrupto, observado en 18 casos; el escamoso aparece en 13 ocasiones; el simple en 8 y por último el escaleriforme en 4. El total de la industria presenta unas dimensiones que oscilan entre los 2 y 6 cms., pero solamente dos piezas sobrepasan los 5 cms.

Tipológicamente hemos distinguido:

- 2 núcleos de lascas, agotados;
- 13 lascas, 2 simples y 11 con retoque, de ellas 3 son lascas de descortezado;
- 19 restos de talla (lasquitas de talla y retoque) y una tableta de reavivado;
- 18 útiles: 1 lasca levallois subcircular retocada (Fig. 4, nº 1); 1 punta levallois en sílex melado translúcido con retoque escamoso (Fig. 4 nº 2); 1 fragmento de posible punta musteriense alargada (Fig. 4, nº 3). Las raederas son 9 en total, 3 raederas laterales simples convexas; 2 raederas laterales simples cóncavas (Fig. 5, nº 1); 1 raedera convergente; 1 raedera lateral convexa semi-Quina (Fig. 5 nº 3); una raedera transversal convexa; 1 raedera sobre cara plana (Fig. 5, nº 2). Contamos también con 2 raspadores, uno de ellos en hocico sobre lasca retocada (Fig. 6, nº 1); un buril en sílex violáceo sobre lasca retocada (Fig. 6, nº 2); un cuchillo de dorso natural en cuarcita; un pseudo-denticulado (Fig. 6, nº 3) y, por último, una punta de Tayac (Fig. 6, nº 4).

Si bien es cierto que los materiales presentados plantean el inconveniente de ser fruto de recogida superficial, creemos indudable la ocupación musteriense del lugar, destacando el alto número de raederas que supone el 50% del total de útiles.

4. CONCLUSIONES.

Del estudio del material la primera conclusión que se puede sacar es que son dos las facies paleolíticas que se encuentran en el yacimiento. Una, más antigua, nos lleva a un primer momento del Paleolítico Inferior, a un estadio más o menos avanzado de la Cultura de los Cantos Trabajados (BIBERSON, 1961) representada por una industria caracterizada por un alto porcentaje de cantos tallados (pero observándose ya cierto dominio en la técnica de elaboración de estas piezas), falta de preparación (y cuando la hay es muy tosca) en la fabricación de las lascas y por último la ausencia de una industria bifacial clara a base de triedros, bifaces y hendedores, caracteres todos estos presentes en el lote de piezas inferopaleolíticas.

ticas de Trance Pajares.

La segunda facies es la representada por el lote de tradición musterolde. Tratar de encuadrarlo en alguno de los consabidos complejos del Paleolítico Medio es por ahora totalmente imposible debido a la carencia de un material cuantioso y representativo, fácil de ser sometido a los famosos índices. Si se pueden destacar ciertos caracteres como es el alto porcentaje de raederas dentro del conjunto total de útiles trabajados.

No son muchas, pues, las conclusiones que se pueden sacar del estudio del yacimiento pudiendo estar todas ellas sometidas a cualquier tipo de revisión al tratarse de un material hallado en superficie y poco cuantitativo. La primera duda se plantea a los mismos firmantes, pues según tesis recientes (VALLESPI, 1985), pueden ser ya varios los yacimientos en Andalucía ("Brenes", "Terraza Baja del Río Guadalete", "Rota I", "La Calera" y "El Míno") que presentan una evolución in situ de la Cultura de los Cantos Trabajados con impactos achelenses o musterlenses. Es decir, no tendríamos entonces dos fases culturales representadas en Trance Pajares, sino una sola, la Musteriense en este caso, que recoge la tradición de una etapa anterior. Esta tesis habría llevado al hombre antiguo a realizar una selección del material, según la pieza que desease fabricar, deduciendo de aquí la utilización de cuarcita para piezas más groseras y toscas y de sílex para las de talla más depurada.

Son dudas que por el momento quedarán sin respuesta al tratarse de material fuera de estratigrafía. Esperemos que algún día se puedan resolver y salgan adelante algunas de las dos tesis que hemos sustentado.

BIBLIOGRAFIA

ARAQUE, F.A. (1986 e.p.): "Nuevos materiales inferopaleolíticos en el Museo Arqueológico de Córdoba" CORDVBA ARCHAEOLOGICA.

BIBERSON, P. (1961): Le Paléolithique Inferieur du Maroc Atlantique. Rabat.

IDEM. (1967): "Galets aménagés du Magreb et du Sahara" Fiches Typologiques Africaines, nº 35-64. Paris.

BORDES, F. (1961): Typologie du Paléolithique Ancien et Moyen. Bordeaux.

CARBONELL, A. (1922): "Contribución al estudio de la Prehistoria cordobesa" B.R.A.C., 1.

IDEM. (1925): "Contribución al estudio de la Prehistoria

- cordobesa" B.R.A.C., 12.
- IDEM. (1928): "Contribución al estudio de la Prehistoria cordobesa. La zona de Posadas" B.R.A.C., 23
- IDEM (1931): "Indicios de una estación paleolítica en Santa Cruz" B.R.A.C., 32.
- IDEM (1947): "De Prehistoria cordobesa. Herramientas" B.R.A.C., 58.
- IDEM (1951): "El Viso, notas de Prehistoria y Arqueología" B.R.A.C., 65.
- CERBONELL, E.; CANAL, J. (1981): "El tecno-complejo de cantos tallados de Rota I (Cádiz)" Grupo Español de Trabajos de Cuaternario, V Reunión. U. Sevilla.
- CARRASCO, J.; TORO, I.; ALMOHALLA, M.; ANIBAL, C.; GAMIR, J. (1978): "Nuevos yacimientos paleolíticos en la provincia de Jaén" Grupo de Estudios Prehistóricos, Memoria nº 2. La Carolina.
- CASAS MORALES, A. (1964): "El Paleolítico Inferior en la Campiña de Córdoba" B.R.A.C., 86.
- OBERMAIER, H. (1925): El Hombre Fossil. Madrid.
- QUEROL, M.A.; SANTONJA, M. (1978): "Sistema de clasificación de cantos trabajados y su aplicación en yacimientos del Paleolítico Antiguo de la Peneínsula Ibérica" SAGUNTUM, 13.
- IBIDEM (1983): El yacimiento de cantos trabajados de "El Aculadero" (Puerto de Santa María- Cádiz) E.A.E nº 130.
- RAMENDO, L. (1963): "Les galets amenagés de Reegan (Sahara)" LIBYCA, XI.
- RUIZ GOMEZ, A.M. (1986, e.p.): "Nuevos materiales musterienses en el Museo Arqueológico de Córdoba" COR-DVBA ARCHAEOLOGICA.
- SANTONJA, M; QUEROL, M.A. (1984): La Industria lítica de La Calera, La Carolina (Jaén). Grupo Estudios Prehistóricos, Serie Monográfica, nº 4.
- SANTOS, S. de los (1958): "Ensayo de ordenación prehistórica de la provincia de Córdoba" B.R.A.C., 77
- SERRANO, J.; MORENA, J.A. (1985): Arqueología inédita

de Córdoba y Jaén. Córdoba.

VALLESPI, E. (1985): "El Paleolítico Inferior y Medio en Andalucía" Homenaje a L. Siret.

VALLESPI, E.; ALVAREZ, G.; AMORES, F.; ESCACENA, J.L. (1982): "Complejos de cantos tallados y bifaces en el Bajo Guadalquivir: perspectivas de su estudio" Grupo Español Trabajos Cuaternario, V Reunión U. Sevilla.

ADDENDA:

BERNIER, J.; SANCHEZ, C.; JIMENEZ, J.; SANCHEZ, A. (1981) Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén. Córdoba.

* * * * *

Este trabajo se inscribe dentro del Proyecto de Investigación nº 5160,114 de la Dirección General de Universidades e Investigación de la Junta de Andalucía.